

de ocultarse como alimañas en tétricas madrigueras, van de un sitio a otro tratando de esquivar el condigno castigo que finalmente habrá de caer sobre ellos, vayan donde vayan.

de los morales ansias. Y además, para la tranquilidad de una sociedad que, para decirlo con toda franqueza repudia el sórdido negocio de la pornografía.

Punto y Aparte

La ropa sucia se lava... de noche

Por Margaritainés Restrepo SantaMaría

Seguro que ahí estaba desde muy temprano. Al acecho. Tímido y cauteloso, en un principio. De movimientos poderosos, para el remate.

Mimo de medianoche. Espíritu burlón que aparece después de que el licor transforma los cerebros de la concurrencia... Para informarnos que, no siempre, la ropa sucia se lava en casa. Que también se lava en una noche de marzo, al final de un homenaje público, celebrado en un recinto privado.

El astuto y trágico duendecillo apareció allí, hace apenas unos días. En Medellín, en el fondo de nuestra preciosa tacita de plata.

Recientemente, el expresidente Lleras Restrepo nos había comentado que a la clase dirigente no hay que atormentarla demasiado. Pues bien, esa noche, que no fue la de los generales, sino la de los proverbiales, uno que otro gerente y demás gente dirigente, decidieron atormentarse a sí mismos.

El espíritu burlón empezó a actuar desde temprano. En medio de un discurso, se decidió alimentar el ego de los prohombres antioqueños. De la inocente y cándida generación de mitad de camino -entre los 35 y los 50 y punta de años-, que sostiene imperios con alfileres e inciensos de exquisitos aromas, y que, según cuentan, recibió un mal juego de ajedrez de sus ascendientes, de las vacas sagradas, de los viejos robles que conocieron la dignidad y la verraquera.

Esa noche, el espíritu burlón rompió el manto de las apariencias. Se buscaron culpables de la división antioqueña e individuos para señalar por delincuencia, robo, magia, recibo de comisiones o impulso de malos negocios.

Brincaron, desde los bolsillos de paño, insultos directos e indirectos. Cayeron por tierra apellidos, padres, madres, hermanos y hasta santos de fin de semana y sus protegidos. Se corrieron los velos del contentillo social y de las altas cunas. Se deslizaron los puños y, tras ellos, rodó uno que otro cuerpo. Y hasta se perdió en la penumbra, en el sereno de la noche, la mano dirigente que se deleitaba estropeando la pintura de un carro.

¡Qué noche, señoras y señores!. Como de burundanga. Sin máscaras, sin zapatillas de cristal. Noche de dirigentes adolescentes, dolidos y dolientes. Noche de dirigentes que no podemos aplaudir, ni seguir. Noche que un espíritu burlón aprovechó para dejar emerger envidias, orgullos, rencillas, juicios. Y, entre tanto dirigente, ¿quién, entonces, inocente?.

Noche que tuvo que estar seguida por un guayabo de pesadilla y una tropilla de arrepentidos mañaneros. Noche que siembra dudas y ansias de desquite por todo lo alto. Noche que no ofrece claridad sobre la confianza y el ánimo de trabajo en equipo que nos exige la gravedad de los problemas que enfrentamos.

Noche que haría repetir muy quedamente, casi en secreto, a un gran maestro del periodismo... "me pesa llevar sobre las espaldas el prestigio de hombres que no se lo merecen".